

# Convergencias y divergencias: México y Perú, siglos XVI-XIX

Lilia V. Oliver Sánchez  
(coordinadora)





# Convergencias y divergencias: México y Perú, siglos XVI-XIX

Lilia V. Oliver Sánchez  
(coordinadora)

Universidad de Guadalajara  
El Colegio de Michoacán  
2006

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
<i>Lilia V. Oliver Sánchez</i>	9
LA MONARQUÍA HISPANA: APARATOS DE GOBIERNO Y SISTEMAS DE REPRESENTACIONES	
Concepción y aparatos de la justicia: las Reales Audiencias de Indias	
<i>Carlos Garriga</i>	21
Reflexiones en torno al gobierno indiano en tiempos de los Habsburgo	
<i>Rafael Diego Fernández</i>	73
Los virreinos peruanos y mexicanos durante la época de los Austrias: notas sobre una historia común	
<i>José de la Puente Brunke</i>	85
Construcción de una cultura imperial: Zaragoza, Valladolid de Michoacán, Lima y Manila lloran al príncipe Baltasar Carlos (1647-1648)	
<i>Thomas Calvo</i>	101
POLÍTICAS IMPERIALES Y REALIDADES LOCALES	
Las Ordenanzas de Intendentes y los pueblos de la provincia de Zacatecas	
<i>Beatriz Rojas</i>	131
Del Cabildo de Indios al municipio insurgente (1784-1824). El caso de la Intendencia de Lima, en una perspectiva comparada	
<i>Claudia Guarisco</i>	153

El restablecimiento de la Constitución de Cádiz en la Nueva España <i>Jaime Olveda</i>	171
Censura según las circunstancias. La aplicación del decreto de libertad de imprenta en Lima, 1811-1812 <i>Carmen Villanueva</i>	187
La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna y la Junta Central de Vacunación de Guadalajara <i>Lilia V. Oliver Sánchez</i>	205
REPRESENTACIONES DE LAS REALIDADES HISPANOAMERICANAS	
Manifestaciones del poder en el retrato y las fiestas del epílogo virreinal peruano <i>Ricardo Estabridis Cárdenas</i>	235
Pinceles de la memoria. La independencia de la pintura en México y Perú, 1800-1850 <i>Arturo Camacho Becerra</i>	255
La minería mexicana en la obra de los pintores viajeros del siglo XIX <i>Chantal Cramaussel</i>	273
ESPAÑA Y AMÉRICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO HISTORIOGRÁFICO	
Silvio Zavala: una vida dedicada a la construcción de una visión panamericana de la historia <i>Rafael Diego Fernández</i>	295

SILVIO ZAVALA: UNA VIDA DEDICADA A LA CONSTRUCCIÓN  
DE UNA VISIÓN PANAMERICANA DE LA HISTORIA

RAFAEL DIEGO FERNÁNDEZ

*El Colegio de Michoacán*

¿Cómo podía yo, si un compañero está trabajando en Perú,  
sentirlo ajeno cuando yo estoy trabajando  
la época hispana en México?

*Silvio Zavala*<sup>1</sup>

El yucateco colonial

Cuando Zavala era joven, había en Yucatán una misión científica de la Fundación Carnegie con un proyecto millonario de estudio de la civilización maya. Éste incluía a geólogos, botánicos, etnólogos, lingüistas, historiadores y a otro grupo de expertos en cuestiones sociales. Si bien este acontecimiento de relieve internacional marcó a la generación de jóvenes yucatecos de ese entonces por el estudio de la historia, por otra parte era tan aparatoso el proyecto que los abrumó a muchos de ellos y los llevó a pensar que nunca podrían competir con los recursos de esa gente y por tanto poco podrían aportar al conocimiento de la historia maya, lo que en el caso concreto de Zavala lo llevó a apreciar que el tema de la historia colonial, tan presente a todo lo ancho y largo de la península, ofrecía un enorme e interesante campo de investigación que permanecía prácticamente virgen, a no ser por los esfuerzos meritorios pero solitarios de José Ignacio Rubio Mañé.

---

<sup>1</sup> Meyer, Jean (coord.) *Egohistorias. El amor a Clío*. México: Centre d' Études Mexicaines et Centraméricaines, 1993, p. 219.

Jurista de formación

Quizás pueda parecer paradójico el saber que la herramienta teórico metodológica que le sirvió para acercarse a la historia colonial americana fuera la formación que recibió no de historiador sino de jurista, puesto que para abordar un régimen eminentemente jurisdiccionalista, como lo fue el del antiguo régimen, nada mejor que partir de la formación de jurista para poder entender cómo era que funcionaba aquello, luego poder abordar las fuentes documentales y bibliográficas de la época que sólo podían ser verdaderamente apreciadas por juristas, y finalmente poder apreciar y desenmarañar una sociedad corporativa tan distinta a la nuestra.

Estadía en España

Sin embargo, en esos años no había dónde Zavala pudiera recibir la formación de historiador del derecho y de historiador en general que tanta falta le hacía para avanzar por la senda de la historia colonial que le atraía. Para su fortuna tuvo la extraordinaria suerte de llegar a una España republicana –con una beca española– en donde estaban en pleno apogeo, con una pléyade de verdaderos sabios entre sus miembros, dos instituciones que resultarían fundamentales en su formación: la cátedra de instituciones civiles y políticas de América, en la Universidad Complutense de Madrid, a cargo del gran historiador y jurista levantino Don Rafael Altamira y Crevea, a quien Zavala siempre veneró y reconoció como a su maestro, quien fuera precisamente su director de tesis doctoral. Éste lo introdujo con éxito a la historia de las instituciones sociales, políticas, jurídicas y culturales del antiguo régimen, línea de investigación que cultivaría a lo largo de su vida con tan buenos resultados, que aún hoy en día impactan a todos aquellos que entran en contacto con ellos.

La otra institución a la que hemos hecho referencia, durante el sexenio que pasó en España, a partir de comienzos de la década de los años treinta del siglo pasado, es nada menos que el Centro de Es-

tudios Históricos de Madrid, en donde se acabó de formar con una suerte extraordinaria, pues a pesar de su juventud lo recibieron con los brazos abiertos algunos de los grandes humanistas que había en ese tiempo en España, algunos tan conocidos como Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz y Dámaso Alonso, sólo por mencionar a unos cuantos.

No está de más subrayar que, para muchos especialistas en el tema, entre lo más importante de la obra de Zavala se cuenta precisamente lo que produjo en aquellos años tan formativos que pasó en España, por una parte la tesis que le dirigió Altamira sobre los intereses particulares en la Conquista de América,<sup>2</sup> y por otra los dos primeros libros que publicó en el Centro de Estudios Históricos de Madrid en el año 1935: el de *La Encomienda Indiana*<sup>3</sup> y el de *las Instituciones Jurídicas en la conquista de América*,<sup>4</sup> obras en donde se encuentran ya en germen muchos de los temas y de las ideas que habría de desarrollar a lo largo de su fructífera carrera.

1. Etapa de plenitud. Con el estallido de la guerra civil española tuvo que volver a México de manera por demás apresurada, y a partir de esos años finales de la década de los treinta, hasta mediados de los años sesenta, Zavala se desenvuelve con una autoestima envidiable, pues no sólo se sabe plenamente seguro de su enorme potencial sino que de inmediato convence a sus coterráneos de ello, de suerte que con gran facilidad se le abren las puertas y los encargados de ello le respaldan en

---

<sup>2</sup> Zavala, Silvio, *Los intereses particulares en la conquista de Nueva España* México, UNAM, 1964 (1a. ed.: Imprenta Helénica, Madrid, 1933). Hay una nueva edición: México, El Colegio Nacional, 1991, 126 pp.

<sup>3</sup> Zavala, Silvio, *La encomienda indiana*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos, Imprenta Helénica, 1935.

<sup>4</sup> Zavala, Silvio, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, México, Editorial Porrúa, S A, 1971, segunda edición revisada y aumentada (primera edición Madrid, 1931) 621 pp.

todas sus iniciativas, las cuales terminan resultando todo lo exitosas que Zavala había planteado como en los siguientes casos:

a. Casa de España - Colegio de México. Apenas vuelto a su patria se ve de inmediato involucrado, por razones obvias, en el proyecto que arman el genial dueto de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas para convencer al general Cárdenas de abrir las puertas del país a los republicanos españoles, concretamente a los más reconocidos científicos y humanistas, que en ese entonces los había en número significativo. Zavala era la persona en México que estaba más al tanto de quiénes eran éstos y en dónde se encontraban, además de que a muchos de ellos los conocía personalmente y sabía lo mucho que lo estimaban. De ahí que resultara un eslabón fundamental en la cadena que llevó de la iniciativa Reyes-Cosío-Cárdenas por rescatar a esos grandes talentos para el mundo a la realidad que fue la llegada a México de este gran contingente que como savia fecunda permeó de inmediato la vida intelectual no sólo de México sino de América Latina con la vitalidad, la genialidad y la generosidad con la que se pusieron a trabajar desde que llegaron.

No sólo se le debe a Zavala este papel de intermediario tan cierto, sino la trascendental iniciativa de convertir al Colegio de México, que era en lo que se había convertido la iniciativa original de la Casa de España, en un verdadero centro de formación de recursos humanos. Fue ahí donde en realidad echaron raíces las distintas escuelas que representaban los transterrados. De hecho, Alfonso Reyes sólo pretendía que El Colegio de México fuera lo que había sido la Casa de España, esto es un lugar para que los transterrados trabajasen en lo que mejor sabían hacer y tuvieran así la oportunidad de ganar el sustento para poder sobrevivir de manera digna. Sin embargo Zavala, con el apoyo de su admirado maestro Altamira y Crevea, y teniendo como modelo tanto su cátedra en la Universidad Central de Madrid como al mismo Centro de Estudios Históricos de Madrid, funda, a principios de los años cuarenta, en El Colegio de México el primer



Centro de Estudios, en este caso el Histórico, que sería uno de los rasgos distintivos que convertirían al Colegio de México en modelo de las instituciones de educación superior de excelencia en ciencias sociales y humanidades. No sólo fue en esa institución donde desde entonces se habrían de formar algunos de los más notables académicos y políticos de la región, sino que muchas instituciones en México y fuera adoptaron su esquema para echar a andar sus respectivos proyectos. De hecho, este Centro de Estudios Históricos habría de ser el modelo a seguir para los otros centros que se crearon en el propio Colegio de México y que han hecho de la institución lo que ha llegado a ser con tanto éxito.

Lo que hizo Zavala fue, aprovechando el invaluable recurso humano que había arrojado a México la guerra civil española, crear programas de estudio, en este caso la maestría en historia, con verdaderos profesionales, que además lo eran de tiempo completo, y que reunían de manera brillante la faceta de profesor con la de investigador, algo que aseguraría la formación de los futuros estudiantes. Sólo que para aprovechar en verdad esta enorme ventaja hacía falta que los alumnos también lo fueran de tiempo completo pues si no sería un desperdicio de oportunidades, aunque esto implicara el tener que conseguirles becas para que efectivamente se dedicaran en cuerpo y alma a aquello a lo que se les estaba convidando. Todo esto se consiguió, con el mérito adicional de Zavala y de sus colaboradores de que empezaron a viajar por los distintos rumbos del país tratando de identificar y de atraer a los estudiantes más destacados para asegurar así su dedicación, su constancia, su entrega y vocación; a esta etapa le siguió otra, con igual éxito, de atraer a buenos candidatos latinoamericanos y de otras partes del mundo a formarse al CEH, y de esa forma algunos de los nombres más destacados de entre ellos fueron alumnos de Zavala.

No está de más insistir en que lo que Zavala quería hacer con este grupo selecto de pupilos admitidos al CEH era formar no simples docentes en historia sino verdaderos investigadores, por lo que a las ho-

ras en el aula se les sumaban muchas otras que deberían de pasar en archivos y bibliotecas investigando los temas que hubieran seleccionado para los trabajos que semestralmente deberían de entregar por escrito, así como para sus correspondientes tesis de grado.

Fue tal el éxito de la iniciativa que a continuación se fueron creando en el propio Colegio de México otra serie de centros de diversas especialidades y disciplinas siempre siguiendo el modelo del CEH, creado y sostenido por muchos años por el propio profesor Zavala con su ejemplo y dedicación.

b. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Era tal la energía y la iniciativa de don Silvio en esos años que, aparte del proyecto del Colegio de México, se fue involucrando en otra serie de interesantes, fecundas y exitosas iniciativas institucionales que aún hoy en día se mantienen con sorprendente vitalidad. Una de ellas, y que a la fecha no ha sido ponderada ni apreciada debidamente, fue la realizada por el profesor yucateco en el seno del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en donde fundó y dirigió desde 1938 la prestigiosa *Revista de Historia de América*, y en donde desde el año 1947, y durante una década dirigió la Comisión de Historia. Respecto a la *Revista*, habría de servir para dar a conocer los temas de América en los que coincidían especialistas de todo el mundo y que habrían de ser abordados no sólo desde la perspectiva americana sino tomando en cuenta que afectaban e interesaban directamente a las naciones europeas así como a muchas otras de Asia y de África.

En este sentido esta revista constituye otro modelo más de relevancia y trascendencia, pues resultó un puente de plata para el encuentro y entendimiento de las más diversas culturas de todo el mundo. Sin lugar a dudas, hay que reevaluar lo que ha significado esta gran revista para la notable evolución que ha alcanzado la historia del pasado colonial –y aun del prehispánico y del nacional– de América.

Para concluir con este apartado de la importante relación que mantuvo Zavala con el IPGH no está de más el mencionar que el pre-

mio Silvio Zavala que en México otorgaba el IPGH a la mejor obra de historia colonial, a partir de 1990 lo adoptó como premio panamericano a la mejor obra de historia colonial, incluyendo obras escritas en español, inglés, portugués y francés. Además, el IPGH presentó en el año 1992 la candidatura del maestro Silvio Zavala para el reconocido Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales, el cual le fue concedido al año siguiente. Al respecto no está de más recordar que no fue sino hasta varios años después que el propio Colegio de México se hizo merecedor a este mismo reconocimiento.

c. Fondo de Cultura Económica: La vitalidad y creatividad de Zavala lo hacían imparable e incansable, como lo fue todavía hasta hace muy poco tiempo, de suerte que no se cansaba de andar de trotamundos y de verdadero pionero en la creación y consolidación de redes académicas a nivel mundial. Además no solía desperdiciar ni un solo minuto de su tiempo, de suerte que siempre volvía de sus viajes con maletas cargadas de ideas, de proyectos y de nuevos aliados y conocidos. Sin temor a exagerar podemos decir que como poca gente en esos años estaba al tanto de lo que en el campo de la historia se realizaba en buena parte del mundo, y no sólo respecto a América o a su pasado colonial sino en los más diversos temas y enfoques. Afortunadamente gracias a Zavala y al grupo de destacados profesores transterrados que se pusieron a trabajar con verdadero entusiasmo en sus respectivas investigaciones y en dar a conocer las de otras latitudes, por medio de espléndidas traducciones de obras actualizadas y fundamentales en el panorama internacional, el proyecto editorial del Fondo de Cultura Económica, que había creado a principios de los años treinta Cosío Villegas con propósitos muy específicos, como su nombre bien lo indica, pronto se diversificó en una serie de temas y de colecciones que hicieron rápidamente del Fondo una de las editoriales más buscadas, citadas y apreciadas. Una de las aportaciones más singulares de don Silvio al Fondo, aparte de sus propias obras, fue la de llamar la atención sobre algunos de los trabajos más importantes que en esos años

de posguerra se estaban publicando en Europa, no sólo en la Francia que él cada vez conocía mejor y en la que empezaba a descollar la histórica Escuela de los *Annales*, con autores tan importantes como Bloch, Fevre, Braudel y otros, sino también en Italia, en Inglaterra y en Alemania principalmente, y fue gracias a su iniciativa que fueron apareciendo rápidamente y con sonado éxito entre las obras del Fondo de Cultura Económica para provecho, beneficio y beneplácito de los lectores mexicanos y de toda Iberoamérica.

d. Reuniones de intelectuales latinoamericanos. A Zavala se le debe sin lugar a dudas el abrirnos las puertas a la historia científica y profesional de nuestro propio pasado hispanoamericano, así como su generosa y fecunda cruzada por acercar lo que se producía con tanto éxito en otras latitudes, y así fue como primero lo hizo con la rica cultura hispana de ese tiempo, y luego se dio a la tarea de recorrer Hispanoamérica durante todo un año, identificando a los principales intelectuales, obras e instituciones, información que generosamente compartía y difundía con éxito notable; posterior fue su acercamiento a ese gigante de dimensiones mundiales en que se convirtieron los Estados Unidos de América después de la segunda guerra mundial, y finalmente sus casi 20 años pasados en Francia en distintos cargos diplomáticos –en donde fue embajador de México durante casi una década completa y en que todavía se le recuerda con respeto por el papel que desempeñó en el cargo.

Según ya se ha mencionado al representativo español no sólo ayudó a traerlo a México durante la guerra y a acomodarlo en la Casa de España que se convirtió en El Colegio de México, sino que le fundó el CEH para que trascendiera verdaderamente su labor y sabiduría y depositaran en los estudiantes la simiente que habría madurar y florecer con los años; y también incidió con la *Revista de Historia* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en el ámbito de los historiadores latinoamericanos, y a la historiografía europea la proyectó a través del Fondo de Cultura Económica. Pues bien, a la pujante cultura del

norte de América –incluida la canadiense– había que crearle un espacio propio dada su gran influencia, y así fue como se puso de acuerdo con su buen amigo, el historiador estadounidense Lewis Hanke, para lanzar la iniciativa de celebrar reuniones periódicas de historiadores México-norteamericanos –que a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio se ha convertido ya formalmente en reunión trinacional con el Canadá incluido–, lo que demuestra una vez más el éxito y la trascendencia de otra más de las iniciativas del maestro Silvio Zavala.

v. Vínculos con Perú y con el Profesor Guillermo Lohmann. Ya para concluir, y dado que este año el país invitado a la FIL lo es el Perú, y también debido a que este homenaje es para honrar la memoria de los profesores Guillermo Lohmann Villena y Silvio Zavala, quisiera hacer ahora mención de cuáles fueron los vínculos y relaciones de Zavala tanto con el Perú como con Lohmann.

En cuanto a sus vínculos y relaciones con Perú –y con toda la región sudamericana– el propio Zavala le escribía un detallado y muy académico informe al presidente del Colegio de México, Alfonso Reyes, dándole cuenta del año que pasó recorriendo la región, del 25 de febrero de 1944 al 2 de febrero de 1945, que fue cuando él y su esposa María Castelo retornaron a la ciudad de México.<sup>5</sup> Ahí le explica que primero fueron a Argentina, y de ahí a Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica y Guatemala. En Perú estuvo en Arequipa, Cuzco, Puno y Lima, y algunos de los recuerdos e impresiones que de allá trajo fueron las siguientes:

El Perú cuenta con el seminario del padre Vargas Ugarte, en la Universidad Católica. No parece que los jóvenes egresados de la

---

<sup>5</sup> Enríquez Perea, Alberto (comp.) *Fronteras conquistadas. Correspondencia Alfonso Reyes / Silvio Zavala, 1937-1958*. Compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea. México: Colección Testimonios 3, El Colegio de México, 1998, 341 pp.

Facultad de Filosofía de la Universidad de San Marcos se dediquen al cultivo sistemático de la historia (p. 122).

En las bibliotecas universitarias de Arequipa y Cuzco se nota cierta actividad y deseo de modernización, a consecuencia de la actividad de Lima, pues se han impartido cursos a los bibliotecarios de provincia. En Lima encontré aún la huella del gran incendio de la biblioteca; el doctor Jorge Basadre, con personas que lo secundan bien, está tratando de organizar la nueva biblioteca, cuyo edificio en construcción visité. Es de señalarse también el esfuerzo que se hace aquí por dotar de los conocimientos técnicos indispensables al personal que aspira a los cargos de la biblioteca (p. 124).

El de Lima –el Archivo– se salvó afortunadamente del incendio; ha sido trasladado al Palacio de Justicia; carece de personal suficiente y de recursos; muchos documentos se hallan depositados en el suelo; sólo hay catálogos de unas cuantas secciones; la consulta tiene por el momento un carácter de favor más que de servicio público. En cambio, bien catalogado y servido se encuentra el Archivo de Hacienda, en el propio edificio, pero organizado con independencia del anterior y dirigido por el profesor Federico Schwab (p. 126).

No está de más el traer a colación una de las más importantes lecciones que extrajo Zavala de esta valiosa experiencia centro y suramericana:

Es conveniente insistir –le explicaba en este informe a Reyes– en que el estado de dichos establecimientos tienen que influir sobre la posibilidad de escribir buenas y documentadas historias de América. Es asimismo un campo propicio para una acción interamericana. Y es convicción de los investigadores que conocen los archivos europeos, el de Indias por ejemplo, que el trabajo en éstos de ninguna manera releva



de la necesidad de consultar los depósitos hispanoamericanos, porque hay documentos que nunca pasaron a España y que son de primera importancia para el conocimiento del pasado de América (p. 127).

En cuanto a su interés personal y profesional por la historia colonial de Perú, tenemos su trabajo sobre *El servicio personal de los indios en el Perú*<sup>6</sup>, además de que en las 14 conferencias que dictó en El Colegio Nacional durante los años 1977 y 1978 abordó el tema de “Los trabajadores indígenas en el virreinato peruano”, dedicando las cinco del año 1979 al tema de “El trabajo indígena por mita en el virreinato peruano”. Más adelante publicaría otro trabajo sobre historia del Perú.<sup>7</sup>

Esto es algo de lo que podemos decir respecto a su relación como historiador y académico con el Perú en general y con su historia colonial. Por lo que concierne directamente a su relación –por lo menos profesional– con Guillermo Lohmann, tenemos un primer indicio en que los dos se citan mutuamente en las que para muchos constituyen sus principales obras: Zavala en su conocido trabajo sobre América en la época colonial menciona las siguientes obras de Lohmann: “Las Cortes en Indias”, *Las minas de Huancavelica*, *Las relaciones de los virreyes del Perú*, “Religion and culture in Spanish America” y *El señorío de los marqueses de Santiago de Oropesa*.<sup>8</sup> Por su parte, Lohmann en su clásico estudio sobre el corregidor de indios en el Perú cita de Zavala *La encomienda indiana*, trabajo que había publicado en Madrid en 1935.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1978, 3 t.

<sup>7</sup> Zavala, Silvio, *Relectura de noticias sobre botín de los conquistadores del Perú*. Lima: Departamento de Humanidades, Universidad Católica del Perú, 1984, Sobretiro de: *Histórica*, v. 7, núm. 2, 1984, pp. 229-245.

<sup>8</sup> Zavala, Silvio, *El Mundo Americano en la Época Colonial*. México: Biblioteca Porrúa 39 y 40, Editorial Porrúa, S.A., 1967, 2 vols.

<sup>9</sup> Lohmann Villena, Guillermo, “*El corregidor de indios en el Perú bajo los Aus-*

Para concluir el tema de la relación entre Zavala y Lohmann, cabe señalar que en el par de números monográficos que en 1969 publicó la Revista *Historia Mexicana* del Colegio de México, en homenaje al maestro Silvio Zavala, el profesor Lohmann Villena participa con un trabajo intitulado “Notas sobre la presencia de la Nueva España en las cortes metropolitanas y de cortes en la Nueva España en los siglos XVI y XVII”.<sup>10</sup>

---

*trias*”. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2001, 721 pp. (Ver nota 3 p. 67).

<sup>10</sup> *Historia Mexicana* 153, *Homenaje a Silvio Zavala II*, Vol. XXXIX, Julio-Septiembre, 1989, Núm. 1, (pp. 33-40).